

I Domingo Navidad

Sagrada Familia

Eclesiástico 3,2-6.12-14; Colosenses 3,12-21; Mateo 2,13-15.19-23.

« José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto »

26 Diciembre 2010 P. Carlos Padilla Esteban

**“SOBRE TODO, REVESTÍOS DEL AMOR, QUE ES EL VÍNCULO DE LA PERFECCIÓN;
QUE LA PAZ DE CRISTO REINE EN VUESTROS CORAZONES”**

Al pensar en la celebración de este domingo, pensaba en las palabras de Benedicto XVI sobre la familia: *"La Sagrada Escritura revela que la vocación al amor forma parte de esa auténtica imagen de Dios que el Creador ha querido imprimir en su criatura, llamándola a hacerse semejante a Él precisamente en la medida en que está abierta al amor". (11-05-06).* Es el ideal hacia el que caminamos, una familia abierta al amor y abierta a la vida. Y añade: *"La fe y la ética cristiana no pretenden ahogar el amor, sino hacerlo sano, fuerte y realmente libre: precisamente este es el sentido de los diez mandamientos, que no son una serie de "no", sino un gran "sí" al amor y a la vida". (05-06-06).* El amor es el mensaje central de este día en el que celebramos a la Sagrada Familia. José, María y Jesús son el ideal, el camino que nos mueve y llena de esperanza. María, Madre inmaculada, Jesús, el Hijo de Dios y José, el santo esposo, aunque nos parezcan inalcanzables, se nos presentan como un ideal. Es el reflejo de la Santa Trinidad aquí en la tierra. En ellos nos miramos nosotros para aprender a vivir. Queremos asemejarnos a ellos en nuestro amor, estamos en camino. Dice el salmo de hoy: *"Canto de peregrinación. ¡Feliz el que teme al Señor y sigue sus caminos! Comerás del fruto de tu trabajo, serás feliz y todo te irá bien. Tu esposa será como una vid fecunda en el seno de tu hogar; tus hijos, como retoños de olivo alrededor de tu mesa. ¡Así será bendecido el hombre que teme al Señor! ¡Que el Señor te bendiga desde Sión todos los días de tu vida: que contemples la paz de Jerusalén!" Salmo 128,1-2.3.4-5.* El **P. Kentenich** señalaba a José, a María y al Niño, como el ideal de una familia que estuviera arraigada en María y en el Santuario: *"Una familia que, en la fuerza de la Afianza de Amor, se esfuerza, con éxito, en llevar a la práctica el ideal de la Familia de Nazaret según la época en la que vive"*¹. Caminamos siempre hacia un ideal que se hace presente en la vida que nos toca vivir. Sin embargo, muchas veces somos conscientes de nuestros límites, de la distancia que nos separa de la meta hacia la que caminamos. **Pese a todo, no nos desanimamos, seguimos luchando y rezando, para llegar a ser nosotros un reflejo pálido de la luz que nace de la Sagrada Familia.**

Hoy es un día en el que pedimos por todas las familias. Pedimos por todos los matrimonios que aspiran, en sus limitaciones, a llevar una vida santa. Pedimos por todas las familias separadas, por aquellos padres y madres que se hacen cargo en soledad de la educación de sus hijos. Pedimos por todas las familias que sufren la crisis económica y la crisis en sus relaciones. Pedimos por todos los hogares en los que no reina la paz. Pero hoy es un día en que todos, absolutamente todos, nos confrontamos con la calidad de nuestros vínculos. Todos hemos nacido en una familia, algunos tenemos ahora otra familia, otros han vivido el final de un proyecto y el inicio de un nuevo camino. Por lo

¹ J. Kentenich, "Familia sirviendo a la vida".

tanto, para todos es un día hoy de preguntarnos, de mirar en qué aspectos podemos crecer, dónde Dios quiere que amemos más y mejor. José, María y Jesús se presentan como un ideal que nos acerca más a Dios y nos permite no aburguesarnos. **El peligro de nuestra vida personal y familiar surge cuando nos acomodamos y dejamos de luchar. Llegamos entonces a pensar que todo está bien así y que no hace falta cambiar nada.**

El otro día leía una frase interesante sobre la familia: *“Dos son los legados que debemos dar a nuestros hijos: uno es las raíces, el otro son las alas”*, Hodding Carter Jr. En primer lugar, la familia **tendría que ser UN LUGAR DONDE ECHAR RAÍCES**, porque el corazón necesita una tierra estable y firme en la que crecer. La familia debería ser el lugar en el que tendríamos que sentirnos siempre en casa. Pero muchas veces no es así, porque nos da miedo mostrarnos tal y como somos. No desvelamos todo lo que hay en nuestro interior por miedo al rechazo. El problema comienza cuando no encontramos reposo con los nuestros, en nuestra familia. Si en casa no descansamos y no podemos ser nosotros mismos, sin la presión de ser siempre lo que los demás esperan que seamos, buscaremos otros lugares fuera de casa donde descansar. Las madres, más que los padres, son las llamadas a cobijar y a permitir que los hijos descansen y sientan la casa como su hogar verdadero. En segundo lugar, **la familia tendría que ser EL ESPACIO EN EL QUE NOS CRECIERAN LAS ALAS**. Alas para volar, para no quedarnos allí reclusos. Alas para ser valientes y audaces, venciendo los miedos a emprender un nuevo camino. Educar a los hijos en esa libertad es toda una aventura. La familia es el hogar en el que podemos crecer y madurar para la vida. Los padres, más que las madres, son los llamados a lanzar a los hijos, a darles alas, a soltarlos y dejar que emprendan caminos nuevos. La familia es, por lo tanto, una verdadera escuela en el amor, porque nos da las alas para amar de verdad. **Decía Benedicto XVI:** *“El auténtico amor se transforma en una luz que guía toda la vida hacia la plenitud, generando una sociedad humanizada para el hombre”*. (11-05-06).

La familia es una verdadera ESCUELA PARA LA VIDA, porque en ella aprendemos de los demás, a través de su ejemplo y de su testimonio, no tanto por lo que dicen. Las palabras pueden convencer, pero son los ejemplos los que educan. Podemos mandar cosas a nuestros hijos, pero si no las ven hechas carne en nosotros, puede que no las sigan. El otro día escuchaba un comentario muy certero: *“Cada persona te enseñará lo que en el fondo es, independientemente de lo que sepa. Observa cómo habla, cómo se comporta, cómo vive, qué hace, porque eso es lo que él te va a enseñar. Instructores hay muchos, maestros hay pocos”*, decía **Eugenio Gimeno Balaguer**. En la familia aprendemos del testimonio que los demás nos dan con su vida. Decía el P. Kentenich: *“El ejemplo de los padres, el ejemplo del padre y de la madre es el mayor poder educativo”*². Cuando exigimos ciertas actitudes y comportamientos de nuestros hijos, tenemos que pensar antes si eso que exigimos es vida en nosotros. **Los hijos aprenden por imitación y repiten lo que ven reflejado a través de nuestras actitudes de vida.**

La familia es el espacio en el que el corazón SE EDUCA PARA EL AMOR. El otro día leía un libro en el que el protagonista, un niño huérfano, sólo tenía un amor en su pobreza, una chica huérfana como él. Sin embargo, por culpa de una enfermedad, esta chica estaba a punto de morir. Comienza entonces el chico la búsqueda de 9 testimonios de amor verdadero, con el fin salvar a la persona a la que tanto quería. Su búsqueda lo lleva a personas que encarnaban esos amores de forma preclara. Al pensar en esta historia, me preguntaba si hay muchas personas en nuestra vida que pueden reflejar con su testimonio amores verdaderos. Meditaba sobre ello y llegaba a la conclusión de que sí, de que conocemos a muchos que son un modelo como padres, madres, hermanos, hijos, esposos, amigos. Sus vidas son reflejo de amores verdaderos. Su fidelidad es una roca

² J. Kentenich, “Familia sirviendo a la vida”

sobre la que se levanta la vida. Y pensaba que nuestro caminar es un ir creciendo en el amor. Como dice Benedicto XVI: *"El amor humano necesita ser purificado, madurar y también ir más allá de sí mismo y poder llegar a ser plenamente humano para ser principio de una alegría verdadera y duradera"*. (05-06-06). Estamos llamados a crecer en el amor y siempre podemos crecer más. En nuestra vida hay personas que testimonian el ideal. **Pero nosotros mismos estamos llamados a ser para otros un reflejo pálido del amor perfecto.**

LA FAMILIA ES EL LUGAR EN EL QUE UNO APRENDE A AMAR CON UN CORAZÓN NUEVO. En la familia deberían hacerse carne las palabras de S. Pablo: *"Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revestíos de sentimientos de profunda compasión. Practicad la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia. Soportaos los unos a los otros, y perdonaos mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado: haced lo mismo. Sobre todo, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en vuestros corazones: esa paz a la que habéis sido llamados, porque formamos un solo Cuerpo. Y vivid en la acción de gracias. Que la Palabra de Cristo resida en vosotros con toda su riqueza. Aprended la verdadera sabiduría, corrigiéndolos los unos a los otros. Cantad a Dios con gratitud y de todo corazón salmos, himnos y cantos inspirados. Todo lo que podáis decir o realizar, hacedlo siempre en nombre del Señor Jesús, dando gracias por él a Dios Padre. Mujeres, respetad a vuestros maridos, como corresponde a los discípulos del Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no les amarguéis la vida. Hijos, obedeced siempre a vuestros padres, porque esto es agradable al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que ellos no se desanimen"*. Colosenses 3,12-21. **Estas palabras ponen muy alto el listón al cual aspiramos.**

Pensaba en el primero de esos amores que encuentra el niño huérfano: el testimonio de un amor perfecto, el amor romántico. En un restaurante ve cómo un hombre muy apuesto está profundamente enamorado de una chica poco agraciada. El chico se sorprende y cuando salen ve que él es ciego. Ante su sorpresa, el dueño del café le cuenta un secreto: *"El príncipe o la princesa azul vive dentro de nosotros. Ése es el secreto de la atracción: si no te amas porque crees que eres una rana, ninguna princesa te amará. Dicho de otro modo: si no estás enamorado de la vida, la vida no se enamorará de ti"*³. ¡Cuánta gente sueña con ese amor perfecto en su vida! ¡Qué pocos creen llevar un príncipe azul escondido en el corazón! En realidad, todos soñamos con amar y ser amados de forma perfecta. Todos quisiéramos que nuestro amor fuera así, superara las barreras y no se quedara en los límites humanos, en las apariencias. Decía el Quijote: *"El amor antojadizo sólo busca placeres, no busca cualidades; las cualidades permanecen mientras que las hermosuras perecen"*. El amor verdadero supera la superficie y ve con el corazón. No se queda en lo caduco, busca los valores eternos que viven en nuestro interior. No se atiene a los cánones de la belleza del mundo, busca la belleza escondida, el oro en las arenas del río. **Para encontrarlo es necesario creer que dentro de nosotros mismos, y dentro de la persona amada, no hay una rana sino un príncipe escondido.**

EL AMOR MATRIMONIAL verdadero se fundamenta en esa verdad tan grande: EL AMOR A UNO MISMO posibilita el amor a otra persona. Cuando nos amamos de verdad, cuando creemos en el tesoro que Dios ha puesto en nuestro corazón, podemos empezar a creer en el tesoro que Dios nos regala a través de otra persona. Amarnos a nosotros mismos nos cuesta. Creemos que somos ranas y no príncipes, y por eso mendigamos cariño. Vemos el corazón propio, que tan bien conocemos, y llegamos a la conclusión de que es imposible querernos de verdad. Cuando no nos queremos, dejamos de creer en el príncipe que vive en nosotros, porque somos hijos del Rey. Tenemos que aprender a creer en el príncipe propio y el príncipe de aquel al que amamos. **Si amamos la vida de verdad y nos amamos, entonces podremos despertar el amor de los que nos rodean.**

³ Alex Rovira y Francesc Miralles, "Un corazón lleno de estrellas", 51

EL AMOR MATRIMONIAL VERDADERO CREE EN LA BELLEZA de la persona amada. Los ojos con los que mira el enamorado son ojos que saben descubrir la belleza y se alegran. El amor mira con el corazón. Sin embargo, cuando perdemos la capacidad de admirar al otro, cuando ya no nos parece fascinante la vida de aquella persona con la que compartimos todo, es imposible amar de verdad. Si sólo pensamos en cambiar a la persona a la que amamos, no la estamos queriendo bien. **Decía Antoine de Saint-Exupéry:** *“El verdadero amor no es más que el deseo inevitable de ayudar al otro a que sea quien en verdad es”*. El amor es la ayuda que necesitamos para llegar a ser lo que estamos llamados a ser. La semilla que está escondida en nuestro interior podrá crecer a través del amor cálido de aquel que nos ama. Pero debemos aprender a querer bien; a querer a las personas en el momento de su crecimiento en el que se encuentran, sin pedirles cosas que todavía no han conquistado, ni aquello que nunca van a encarnar, porque no lo poseen. **El amor enaltece y dignifica, el verdadero amor vive de la admiración y sólo así se mantiene encendido el fuego cálido de la entrega.**

EL AMOR DE LAS MADRES fue otro de los amores que el huérfano encontró en su búsqueda de amores perfectos. Se trataba de un amor incondicional y absoluto. En estos días de Navidad miramos a María, a la Madre que nos entrega a su Hijo, con un corazón alegre. María encarna ese corazón de Madre, el corazón de todas las madres. Es un corazón grande e inmenso, porque en él cabemos todos y todos nos sentimos hijos a su lado. En María se refleja el anhelo de todas las madres que quieren reflejar ese amor tan grande. Hoy pedimos por todas las madres que muchas veces pierden la paciencia o la ilusión. Por aquellas madres que no quieren ser madres y desprecian a sus hijos. Pedimos por todas nuestras madres que nos han amado de forma incondicional y no siempre han recibido nuestro amor por respuesta. Por todas las madres a las que no siempre cuidamos y valoramos. Hoy pedimos para que las madres sean en la familia un centro de unidad, un lugar de reposo. **Que siempre tengan paciencia y paz y sepan regalar a los suyos un corazón contemplativo y alegre.**

EL AMOR DE LOS PADRES. Hace poco miramos a S. José, y el amor del padre se nos hizo más patente. Hoy nos dice el Evangelio: *“Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”. José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: Desde Egipto llamé a mi hijo”*. Decía el P. Kentenich que la paternidad significa una cierta autoridad: *“Que significa que en el modo de darse a sus hijos, el padre debe provocar en cada uno de ellos profundo respeto; que no sea a base de palizas, con el bastón, enfadándose o castigando. ¡No! Toda la personalidad del padre debe formar al hijo desde niño para que de él nazca un auténtico respeto ante la autoridad paterna, de tal forma que pueda hablarse realmente de “auctoritas”. Autoridad, despertar algo en el hijo, desde dentro, a través de su ser”*⁴. Vivimos una crisis de la paternidad, faltan padres firmes y valientes, padres sólido y veraces. Faltan padres que sepan educar con su ejemplo fiel. Claro que los hay, y ellos, a ejemplo de S. José, viven su paternidad como un don de Dios. Sin embargo, muchos hijos experimentan la ausencia de padres capaces de enseñarlos a vivir de verdad. **Hoy pedimos por todos los padres, para que, a ejemplo de S. José, sean padres que enseñen a sus hijos a volar y crecer en la audacia y en la valentía.**

LOS PADRES, MADRE Y PADRE, DAN ESTABILIDAD A NUESTRA VIDA. Aunque es cierto que no se aprende a ser padre o madre de la noche a la mañana. **Decía Frank Pittman:** *“Los que temen convertirse en padres no entienden que la paternidad no es algo que ejerzan los hombres*

⁴ J. Kentenich, “Familia sirviendo a la vida”.

perfectos, sino algo que perfecciona al hombre. El producto final de criar un hijo no es el niño, sino el padre". Es la paternidad de padres y madres frágiles que se saben llevados por la gracia del verdadero Padre Dios. Hoy nos dice el Eclesiástico hablando del padre y de la madre: "Porque el Señor quiere que el padre sea respetado por sus hijos y confirmó el derecho de la madre sobre ellos. El que honra a su padre expía sus pecados y el que respeta a su madre es como quien acumula un tesoro. El que honra a su padre encontrará alegría en sus hijos y cuando ore, será escuchado. El que respeta a su padre tendrá larga vida y el que obedece al Señor da tranquilidad a su madre. Hijo mío, socorre a tu padre en su vejez y no le causes tristeza mientras viva. Aunque pierda su lucidez, sé indulgente con él; no lo desprecies, tú que estás en pleno vigor. La ayuda prestada a un padre no caerá en el olvido y te servirá de reparación por tus pecados". Eclesiástico 3,2-6.12-14. ¡Qué fundamental cuidar y respetar a nuestros padres como un gran tesoro!

LA OBEDIENCIA A DIOS es el camino en toda familia. Saber descubrir la voluntad de Dios a cada paso es una verdadera escuela: *"Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño". José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. Pero al saber que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas: Será llamado Nazareno". Mateo 2,13-15.19-23.* En la Sagrada Familia es S. José el que sabe lo que hay que hacer. Ni María, la llena de gracia, ni Jesús, el hijo de Dios. Dios muestra su querer a través del padre, imperfecto y débil. S. José, eso sí, sabe escuchar a Dios. Muchas veces Dios no está en el centro de las familias; no rezamos juntos y no buscamos el querer de Dios en familia. Entonces es imposible hacer la voluntad de Dios cuando desconocemos lo que Dios quiere. **La oración debería ser algo habitual en la familia. En la oración descansamos y crecemos juntos.**

UNA FAMILIA EN LA QUE NO HAY PAZ Y LA IRA ESTALLA con frecuencia, no puede crecer en el amor y en ella no se da una verdadera educación. Es verdad que no toda la ira es mala. Ya lo dice el **Dr. Jorge Carvajal**: *"La ira es santa, es sagrada, es una emoción positiva porque te lleva a la autoafirmación, a la búsqueda de tu territorio, a defender lo que es tuyo, lo que es justo. Pero cuando la ira se vuelve irritabilidad, agresividad, resentimiento, odio, se vuelve contra ti".* La ira buena nos puede llevar a no darnos por vencidos, a luchar en las dificultades y a vencer frente a la adversidad. Sin embargo, muchas veces es la ira mala la que está presente en las familias. Entonces la educación no es posible, falta un clima, una atmósfera de amor y respeto. El P. Kentenich lo explica así: *"La educación será posible si el hijo tiene profundo respeto ante los padres y amor a ellos. Por otra parte, está la posibilidad del adiestramiento. Para ello necesito sólo fuerza y músculos, o una voz potente. Pero con esto no se consigue ninguna actitud de profundo respeto. La educación será absolutamente imposible, si en el hijo no existe respeto por sus padres y, al mismo tiempo, amor a ellos. Será adiestramiento, amaestramiento, pero no educación"*⁵. Si en nuestro hogar reina la paz y está ausente esa ira negativa, que abre heridas que luego no se pueden cerrar, será posible crecer como familia. Es fundamental que haya una **atmósfera en la que reine el respeto y el amor.**

Por último, necesitamos familias en las que crezca LA CONFIANZA Y LA COMUNICACIÓN. La familia tiene que ser ese espacio en el que cada uno pueda darse como es, pueda compartir su vida, pueda dejarse complementar y ayudar en el camino. El diálogo verdadero crece en la medida en que hablamos de lo que de verdad nos mueve. Hablar mucho no significa dialogar. El diálogo que une es el que brota del corazón, el que se fundamenta en la entrega libre del uno al otro, el que se alimenta a diario. El diálogo que crea familia vive en la escucha y nos habla de una comunicación profunda y sincera. **La confianza ha de alimentarse cada día y siempre podemos mejorar en nuestra comunicación.**

⁵ J. Kentenich, "Familia sirviendo la vida".